

“Algunas influencias de los cirujanos y médicos militares en la configuración de la anatomía patológica en España”

Patrocinio Moratinos Palomero*

José M. Pérez García**

Laureano Saiz Moreno***

RESUMEN

En este trabajo, se consideran las influencias de la Medicina y Cirugía militares, en la configuración de la Anatomía Patológica en España. Se estudian dos etapas, la primera o *época anatomo-quirúrgica* que alcanza hasta comienzos del siglo XIX y la segunda o *época de la patología española primaria* que abarca desde comienzos hasta mediados del siglo XIX. Se estudia la influencia de los Reales Colegios de Cirugía sobre los estudios anatómicos.

SUMMARY

This work considers the influences of Military Medicine and Surgery on the configuration of Pathological Anatomy in Spain. Two stages are studied, the first or *anatomy-surgical age* that ran to the beginning of the XIX century, and the second or *primary Spanish pathology age* that went from the beginning to the mid-XIX century. A study is made of the influence of the Royal Colleges of Surgery on anatomical studies.

INTRODUCCION

En 1973 empezó la Anatomía Patológica, como especialidad con diploma independiente en la Sanidad Militar del Ejército en España. En 1975 formé parte de la primera promoción de la especialidad en la escuela del Hospital Militar Central “Gómez Ulla”, desde entonces me interesé por los orígenes de la Anatomía Patológica Militar en España. Hoy puedo afirmar que dichos orígenes, conducen directamente al tronco común desde el que fueron desarrollándose en España, los saberes médicos que conformaron las especialidades médicas actuales entre las cuales se encuentra la Anatomía Patológica.

En este trabajo nos vamos a ocupar de la EPOCA ANATOMO-QUIRURGICA que alcanza hasta el comienzo del siglo XIX y de la EPOCA DE LA PATOLOGIA ESPAÑOLA PRIMARIA que abarca desde comienzos hasta mediados del siglo XIX. La exposición será sintética y didáctica teniendo en cuenta las limitaciones de espacio y que las etapas señaladas se entremezclan algo entre sí.

EPOCA ANATOMO-QUIRURGICA

En la península Ibérica tuvo lugar una conjunción trascendental entre la cultura árabe, la judía y la cristiana, que se proyectó (sobre todo desde Toledo) hacia Europa. Desde el siglo XII en ciudades como Murcia, Sevilla y Toledo, grandes estudiosos musulmanes, judíos y cristianos, recopilaron y tradujeron los tratados más importantes de todas las ciencias, que los árabes habían recogido en Grecia y Oriente.

Conviene recordar que cuando

Toledo fue conquistada por Alfonso VI en 1085 a los árabes, perduró la civilización mahometana por haberse estipulado en la capitulación, el respeto de las vidas y haciendas de moros y judíos. La lengua árabe no fue abolida hasta 1580.

Sin embargo cuando la cultura europea recibía el dictado de “AL-ANDALUS”, los árabes por razones esencialmente religiosas, sólo hicieron autopsias en monos y cerdos, aunque eso sí, con tanto provecho, que Ibn al-Nafis (1210-1288), se adelantó en más de dos siglos a las ideas expuestas por Miguel Servet sobre la circulación de la sangre a nivel de los pulmones (circulación menor o pulmonar) y el papel de estos últimos en la transformación de la sangre venosa en arterial (1).

No solo la religión musulmana o mahometana, fue un obstáculo para la práctica de anatomías en humanos, también se encontraron dificultades en la religión cristiana, ya que por ejemplo San Agustín (354-430) condenó las anatomías o autop-

* Comandante Médico Jefe de la Sección de Anatomía Patológica Experimental. Hospital Militar Central “Gómez Ulla”. Prof. de la Universidad Complutense.

** Tte. Coronel Veterinario. Sección de Investigación y Doctrina del Centro Militar de Veterinaria.

*** Del Cuerpo Nacional Veterinario.

sias. De otra parte en el Concilio de Tours (1163), se afirmó que la iglesia aborrecía la sangre, lo que influyó de modo indirecto pero negativamente sobre la realización de anatomías (del griego anatomé: corte, disección). Sin embargo hubo papas, que concedieron bulas especiales para la práctica de anatomías; incluso se llegaron a realizar las autopsias del Papa Alejandro y de San Ignacio de Loyola. Este último muerto en Roma en 1556 y a quien se le encontró una litiasis biliar, renal y vesical (2).

Durante la Edad Media, los reyes dieron autorización para realizar autopsias (del griego autós: uno mismo y ópsis: vista. Autopsia = acción de ver por los propios ojos), aprovechando generalmente los cuerpos de los ajusticiados. Así, por ejemplo, la Universidad de Lérida (una de las más antiguas de España), gozó desde 1391 de un privilegio del Rey Juan I de Aragón, por el que se permitía hacer cada tres años, la autopsia de un condenado a muerte. Ya en 1402 Martín I (el humano), hermano y sucesor del anterior, autorizó dos disecciones humanas anuales.

Los Reyes Católicos en 1477 fundan el "Protomedicato" institución que controla por primera vez el ejercicio de la medicina en España y de la que quedaron excluidos los cirujanos cuya labor se consideraba como meramente artesanal. Desde entonces y hasta bien entrado el siglo XIX en que se integraron finalmente en España los estudios de las dos facultades o ejercicios profesionales de cirugía y medicina, se mantuvieron intensas diatribas y diferencias entre médicos y cirujanos, que dificultaron el desarrollo de los estudios anatómicos. Ya que en general los estudios de autopsias o anatomías eran considerados como cosa plebeya y propia de cirujanos, los cuales a su vez —salvo encomiables excepciones— carecieron de formación científica en escuelas apropiadas, en España, hasta la creación de los Reales Colegios de Cirugía en el siglo XVIII, por lo que su acercamiento al cuerpo humano era en gran medida empírico, hasta entonces.

En su origen la Patología no fue sino un apéndice de la Anatomía. En el intento de desentrañar la estruc-

tura del cuerpo humano y aun su función, se encontraban casos no habituales o patológicos que se desviaban de la norma. Durante mucho tiempo sin embargo, todos los hallazgos que se separaban de lo encontrado por Galeno —que tomó como punto de partida para sus estudios anatómicos, disecciones en animales, principalmente el cerdo—, se consideraron como simples degeneraciones humanas, que por apartarse de la norma habían de ser escasamente consideradas.

SIGLO XVI

ANDRES LAGUNA, médico del Emperador Carlos (Rey Carlos I de España y V de Alemania) fue uno de los primeros en hacer personalmente disecciones cadavéricas. En su obra "Anatómica Methodus" (1535) describe un caso de agenesis renal unilateral (3).

Como vamos a tener ocasión sobrada de ver, durante largas épocas la hegemonía de la medicina y de la cirugía en España, fue ostentada por los médicos y cirujanos que estaban al servicio del rey y de la milicia. Buen ejemplo de ello fue la altura que la medicina y sobre todo la cirugía militar alcanzó en el siglo XVI con figuras tan prestigiosas como Andrea Vesalio y Dionisio Daza Chacón, médicos de Carlos V y de Felipe II.

ANDREA VESALIO, nació en Bruselas en 1514 (bajo el gobierno de la Corona española hasta el tratado de Utrecht), fue profesor en las universidades de Lovaina, Bolonia, Pisa y Pavia, así como médico de Carlos I y Felipe II. Realizó disecciones anatómicas en cadáveres humanos, lo cual le permitió rectificar, en su obra "De corporis humani fábrica", muchos errores arrastrados desde los tiempos de Galeno. La obra citada fue sin duda el primer tratado verdaderamente científico de la anatomía humana. Cuando vino a vivir a la corte de Madrid, en su correspondencia con el gran anatomista italiano Gabriel Falopio —amigo suyo y con quien colaboró en estudios científicos—, señala como la Iglesia y la Inquisición controlaban la vida intelectual en un pueblo de por sí "ignorante y supersticioso", y señalando que le era imposible incluso conseguir un cráneo. Tanto es así que se cuenta como la Santa Inquisición lo condenó a muerte, por

hacer la disección de un noble caballero creyendo que estaba muerto, pero al cual sin embargo todavía le latía el corazón. La pena dada tras las recomendaciones y mediación de Felipe II, le fue conmutada por un viaje a Tierra Santa. A la vuelta del viaje (que sí existió en la realidad), la embarcación que lo transportaba sufrió una tempestad en el mar Jónico, muriendo en el naufragio y siendo su cuerpo arrojado a la isla de Zante (1564).

DIONISIO DAZA CHACON, nacido en Valladolid en 1510 fue médico militar al servicio del Emperador Carlos V, Maximiliano, Felipe II y D. Juan de Austria. Actuó conjuntamente con Vesalio en las campañas de Flandes, Alemania y el Mediterráneo incluida la batalla de Lepanto contra los turcos.

Fue defensor del arte que ejerció de modo singular "la cirugía", repudiando de aquellos médicos cuyo saber se basaba casi exclusivamente en la lógica y el comentario y lectura de los textos clásicos galénicos. Así en su obra "Práctica Teórica de Cirugía en Romance y en Latin" indica como "El buen cirujano es el verdadero médico... porque es saber poner por obra y ejercitar y hacer con las manos y los instrumentos lo que el otro no supo muy bien hablar" (*).

Daza Chacón se ocupó ampliamente del aspecto y tratamiento de las heridas en especial las de arma de fuego (4). También se ocupó del cáncer o cancro, señalando como podía ser o no ulcerado; como se engendraba con más frecuencia en los viejos y como sólo la intervención precoz podía curarlos. Observó que el cancro no causaba calentura y que al apretarlos se empeoraban y malignizaban. Se ocupó también del concepto de "cáncer permuta" (lo que hoy conocemos por metástasis) en los siguientes términos; "...un cirujano cortó a una mujer toda la teta, porque tenía un gran cancro en ella, y la otra comenzó luego a padecer la misma enfermedad; y si ello fue así, fue porque estaría dispuesta para la tal enfermedad, aunque más verdaderamente fue, que se permutó el tumor que le venía de la cortada a la sana..."

Otro médico militar de la época

(* Esta obra fue editada en Valladolid en 1528 por Bernardino de Santo Domingo, aunque el colofón de la misma se firmó en mayo de 1573. De esta obra se hicieron varias reediciones sirviendo como libro de texto hasta un siglo después de su muerte acaecida en 1596.

"Algunas influencias de los cirujanos y médicos militares en la configuración de la anatomía patológica en España"

Fig. 1. Nave mayor de la Mezquita de Córdoba o de Abs Al-Rahmán I. Allí se discutieron las teorías de sabios y médicos, como Averroes, Avezoar y Maimónides.

que realizó anatomías fue FRANCISCO HERNANDEZ (1517-1587), enviado a Nueva España como Protomédico General de todas las Indias, por el Rey Felipe II. Tradujo la obra de Cayo Plinio el Mayor "Historia Natural", donde relata una autopsia propia que mostraba costillas supernumerarias. En México fue impulsor de las primeras autopsias realizadas en América, por Alonso López de los Hinojos, cuando la gran epidemia de "cocolitze". Así mismo fue médico de los hospitales del Monasterio de Guadalupe, donde observó y estimuló la realización de disecciones y autopsias. Escribió la obra en 17 volúmenes "Rerum medicarum Novae Hispaniae thesaurus".

Vemos como muchos de los médicos y cirujanos que contribuyeron a la generalización de los estudios de anatomía en España durante el siglo XVI estuvieron ligados a la milicia.

Destacados fueron igualmente los estudios de Juan Tomás Porcel y de Francisco Díaz.

JUAN TOMAS PORCEL, nacido en 1528 en Cerdeña (que desde hacía más de dos siglos pertenecía a la corona de Aragón), con motivo de la epidemia de peste que en 1564 asoló a Zaragoza, asumió la responsabilidad que nadie antes que él quiso aceptar, de asistir a más de 2.000 apestados que se amontonaban en el Real y General Hospital de Nuestra Señora de Gracia. Al año siguiente publicaba su obra "Información y curación de la peste en Zaragoza y preservación de la peste en general", donde describe cinco autopsias de las cincuenta que realizó con ocasión de la peste mencionada y que representan una extraordinaria contribución a la clínica, la patología y la epidemiología del Renacimiento (*), adelantán-

(*) El Renacimiento comprende un período que comienza en el siglo XV (en Italia) y se prolonga hasta el siglo XVII. Afectó a todos los países de Occidente y representó un florecimiento muy notorio de todas las artes y el despertar vigoroso de todas las formas de pensamiento humano, como una reacción frente al espíritu escolástico imperante durante toda la Edad Media.

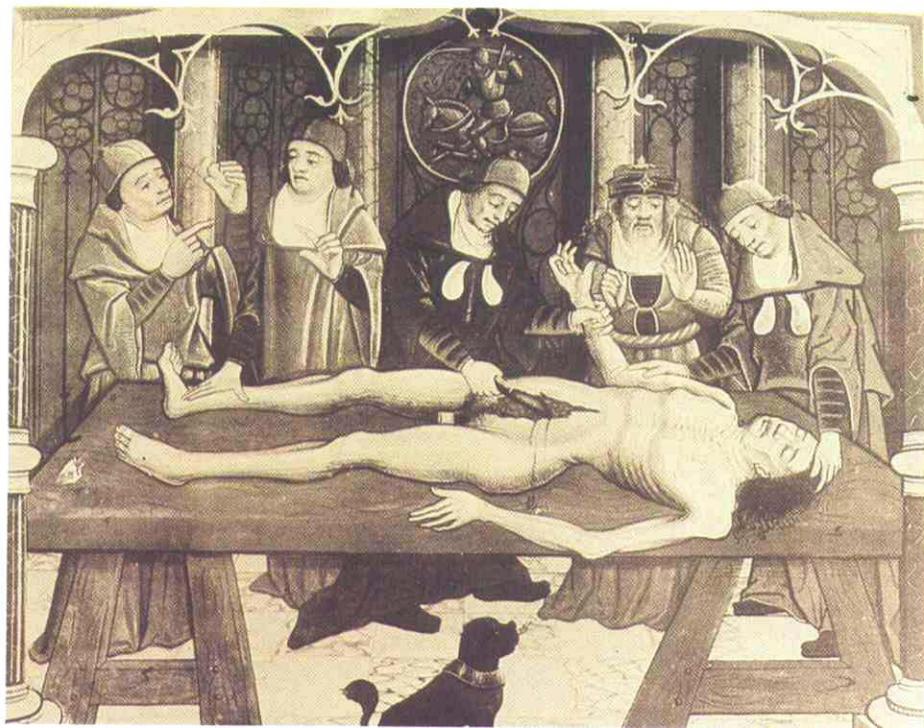
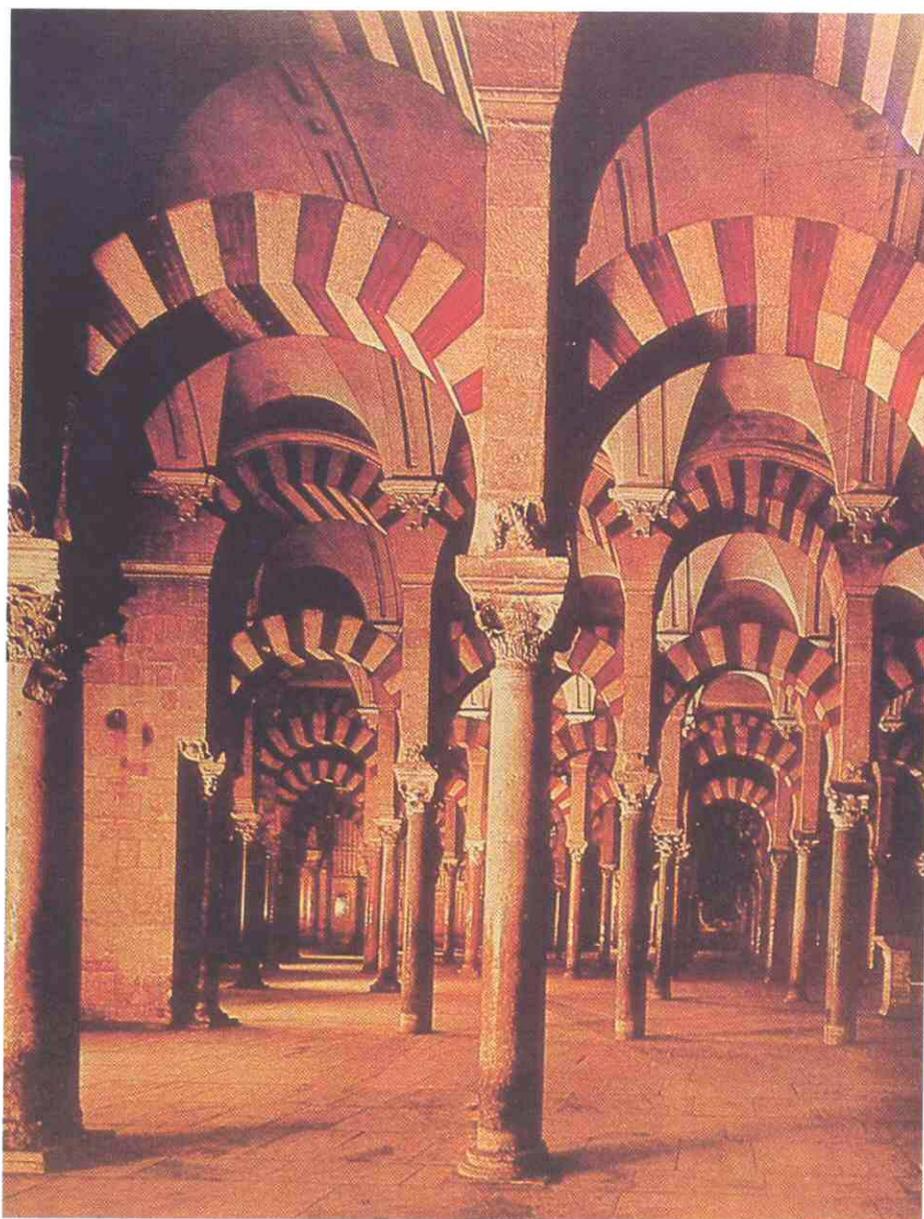


Fig. 2. Enseñanza junto a la mesa de disección en el siglo XV. El proceder se hizo más frecuente, no obstante se siguió aceptando a Galeno aunque la práctica contradijera sus descripciones. Ms. fr., 218, fol. 56. Biblioteca Nacional, París.

dose casi un siglo al libro de Diemerbroek (1645), que fue sin embargo considerado como el primero en comentar estudios necropsícos (*) sobre la peste. En este hecho de la precocidad de estos estudios sobre la peste, que hizo Porcel, influyó sin duda las estrechas relaciones mantenidas entre la corona de Aragón e Italia, donde ya eran habituales las disecciones en humanos.

FRANCISCO DIAZ (1530-1590), fue discípulo de Vallés (denominado por Felipe II *el Divino Vallés*, tras curarle de un ataque de gota por simples pediluvios, y que contribuyó a orientar la medicina española por la vía experimental) y ha sido considerado como el fundador de la urología moderna por su obra "Tratado nuevamente impreso de todas las enfermedades de los riñones, vexiga y carnosidades de la verga, y urina" (1588).

Autores que también contribuyeron en esta etapa a la realización de disecciones anatómicas en España, fueron entre otros: Cristóbal de Vega (1510-1611); Leonardo de Jacas

(*) La autopsia o exámen anatómico de un cadáver, fue como venimos señalando la base para el desarrollo de la ciencia anatómica y así mismo se sitúa en el origen o punto de partida de la anatomía patológica. El término necropsia se utiliza hoy casi indistintamente al de autopsia (procede del griego nekros = muerto; cadáver y opis = ver), término que se contrapone al de biopsia (De bio y de opsia), que consiste en el estudio visual de un fragmento orgánico tomado de un ser vivo.



Fig. 4. Autorretrato del anatomista y cirujano, Andrés Vesalio a los 28 años. De la obra "De corporis humani fábrica", 1543, OMS. Ginebra.



Fig. 3. Lámina del "Fasciculus Medicinæ", 1493 de Johannes de Rethane. El gran anatomista italiano Mondino de Suzzi, impartiendo clase durante la realización de una autopsia. Colecc. Rizzoli de Bolonia.

(1527-46); Luis Mercado (1525-1611); Lázaro de Soto (1540-1626) y Francisco Sánchez Oropesa (fl. en 1593-1599), muchas de cuyas aportaciones fueron también incluidas en el "Sepulcretum".

SIGLO XVII

Durante el siglo XVII, la generalización de la práctica de autopsias, que en España se había dado du-

rante el siglo anterior sufrió un retroceso, al chocar con el escolasticismo retórico que se resistía a perder su relevancia y a renovarse. No faltaron sin embargo autores como Juan de Villarreal, Gaspar Bravo de Sobremonte, Joan D'Alos Serradora y Juan Bautista Juanini entre otros, que realizaron estudios científicos valiosos, referidos tanto a las anatomías como a diversos procesos patológicos.

JUAN DE VILLARREAL, estudió

en Alcalá y en 1611 realizó una descripción magnífica sobre el "garrotillo" o angina diftérica sofocante en su obra "De signis, causis, essentia, prognostico et curatione morbi suffocantis".

GASPAR BRAVO DE SOBREMONTTE (1603-1683), fue catedrático de la Universidad de Valladolid, defendió las doctrinas de Harvey (*). Fue médico de Cámara de Felipe IV y de Carlos II. En el acto de embalsamamiento del cadáver de Felipe IV realizó la autopsia del riñón derecho, del que se había quejado el Rey en vida y había expulsado varios cálculos, para "resolver la duda de si la micción de sangre (que le apareció al final de su vida), se había debido a los cálculos o a una úlcera renal"... "Practicada la autopsia, lo encontramos muy disminuido de tamaño, con un cálculo encajado en su parénquima de forma y grosor semejante a una castaña, y tres eminencias desiguales a su alrededor. El resto del parénquima renal estaba corrompido y transformado en pus" (5).

JOAN D'ALOS SERRADORA (1617-1695), fue catedrático en Barcelona donde impulsó su primer anfiteatro anatómico. Ha sido considerado como el iniciador de la anatomía patológica cardiovascular, ya que en su obra "De corde hominis disquisitio phisilogicoanatomica" (1964), se recogen 51 protocolos de autopsias cardiovasculares" (6).

JUAN BAUTISTA JUANINI (1636-1691), nació en Milán. Realizó numerosas autopsias en el Hospital General de Madrid, en Salamanca y en Zaragoza, en este último lugar el Hospital de Nuestra Señora de Gracia (citado al tratar de Porcel). Fue médico de Don Juan de Austria a quien también realizó la autopsia, encontrándole "tres piedras en la vejiga de la hiel" y señalando a nivel del encéfalo lo siguiente: "...entre los anfractos de dicha corteza había mucha serosidad; abríle los ventrículos, en los cuales hallé otra porción de serosidad de color amarillo. La cisterna del cuarto ventrículo y todo aquel espacio que está entre el cere-

bro grande y el cerebelo estaban llenos de serosidad".

SIGLO XVIII

Cuando el Rey Carlos II ("el hechizado"), murió en 1700 sin sucesión directa al trono, aspiraron a sucederle los Austrias como continuadores de la dinastía, y los Borbones, auspiciados por Luis XIV de Francia ("el Rey Sol"). Este último consiguió al fin imponer en el trono de España a su nieto el Duque de Anjou (a favor del cual había testado Carlos II). Su reconocimiento por parte de los países europeos fue precedido de la llamada guerra de Sucesión, que duró 14 años y tomó carácter europeo por la intervención de varios estados, para impedir la unión de Francia y España bajo la misma dinastía y evitar el peso de una gran potencia que pudiera así configurarse. Por el tratado de Utrecht el Duque de Anjou que reinó con el nombre de Felipe V, fue reconocido como rey de España y de sus Indias, con la renuncia a un posible derecho a la corona de Francia, y la cesión de Gibraltar.

Fue pues Felipe V el primer rey de la dinastía borbónica en España, pronto se dio cuenta de la necesidad de modernización de España, y de formación de la nobleza. Hacia 1725 firmó el decreto de creación del "Real Seminario de Nobles", en Madrid, con el objeto de educar a los hijos de la nobleza aristocrática para que pudieran servir a la Patria con crédito y autoridad (7).

Igualmente acometió cambios fundamentales en el Ejército y concretamente en lo que hace al servicio sanitario en el mismo; promulgó reglamentos como el de 1721 inspirado por el Primer cirujano de la Real Armada Lacomba, que trataban de evitar el intrusismo de los cirujanos no letrados en el Ejército y que a su vez sirvió de base a las "Ordenanzas de Hospitales de 1739", inspiradas también en el modelo francés.

De otra parte para lo que aquí nos interesa señalaremos, que la cirugía militar que en épocas pasadas había gozado de gran prestigio con Vesalio, Daza Chacón y otros ilustres representantes de la misma, había caído en manos de barberos y de cirujanos romancistas, salvo excepciones debidas en gran manera a la importación de médicos y cirujanos franceses como Michelet, Legendre, Beaumont, Lafrit, etc. sin olvidar al Protocirujano Perchet.

Para paliar la necesidad que se sentía en la Armada y el Ejército de cirujanos hábiles y bien formados, se crearon los "Reales Colegios de Cirugía", que llegaron a proyectar en España los conocimientos anatómicos, quirúrgicos y aun médicos, durante la segunda mitad del siglo XVIII y la primera del XIX, durante la cual terminaron absorbidos por las nuevas universidades, en las que se continuó el espíritu renovador de los saberes medicoquirúrgicos que florecieron en los Reales Colegios.

Lacomba formó en Cádiz un núcleo de Cirujanos prácticos y con conocimientos científicos, especialmente anatómicos, constituyendo el germen sobre el cual se había de edificar la obra ingente formadora de cirujanos militares dotados de conocimientos suficientes para el ejercicio de la facultad. Uno de los cirujanos que se formaron con Lacomba, fue Pedro Virgili que de acuerdo con el Protocirujano Pechet, expusieron sus ideas al ministro Marqués de la Ensenada, que fueron aprobadas por el Rey Fernando VI. Así nació el Real Colegio de Cirugía de Cádiz en 1748, bajo la dirección de Pedro Virgili (1699-1766) a quien se considera el restaurador de la cirugía en España y que fue el primero en abrir la traquearteria hasta el quinto anillo cartilaginosa. Pedro Virgili escogió a diez cirujanos castrenses a los cuales envió a formarse, debidamente pensionados a instituciones europeas en París, Leyden, Bolonia, Londres etc.

En 1759 se crea el Colegio de Barcelona tomando como base el Hospital Real de esta Ciudad.

En 1774 **ANTONIO DE GIMBERNAT** (1734-1816), que había estudiado en el Colegio de Cirugía de Cádiz y que a la sazón era catedrático en el de Barcelona, fue pensionado para estudiar los métodos quirúrgicos practicados en París, Edimburgo, Amsterdam y Londres, donde amplió sus ya extensos conocimientos quirúrgicos. A su paso por Londres, fue oyente del famosísimo cirujano militar inglés y figura máxima de la cirugía Jhon Hunter, al cual expuso Gimbernat su operación de la hernia crural incancerada que venía practicando en España desde 1768. Desde entonces Jhon Hunter explicó en sus concurridas lecciones públicas en el St. Georg's Hospital, el método, que incluía un corte en la expansión pectínea del ligamento inguinal. Años más tarde el discípulo de Hun-

(*) *William Harvey (1578-1657), descubrió el mecanismo completo de la circulación de la sangre, ya entrevisto por Miguel Servet y Cesalpino. Intuyó el paso de la sangre de las arterias a las venas a través de los capilares. Expuso sus hallazgos en la obra "Exercitatio anatomica de motu cordis et sanguinis in animalibus", que representó el más importante tratado fisiológico de la época.*

ter, y eminente profesor de cirugía en el Guy's Hospital, Sir Astley Cooper, reconocerá esta porción fibrosa como ligamento de Gimbernat (*) con el que actualmente se conoce mundialmente. Fue en 1793 cuando editó Gimbernat su obra "Nuevo método de curar la hernia crural" (8).

Los buenos resultados obtenidos en los Colegios de Cádiz y Barcelona, indujeron al Rey Carlos III a la creación en Madrid del Real Colegio de Cirugía de San Carlos, que empezó a organizarse en 1777 fundado por Gimbernat y Ribas, con el objeto de formar cirujanos para el Ejército.

En los "Reales Colegios de Cirugía", se produjo el encuentro real con el cuerpo humano, a través de los estudios de disección anatómica, ya que como hizo grabar Pedro Virgili en el Colegio de Cádiz: "Natura ingenium disecta cadavera pandunt; plus quam vitae locuax more taciturna docet" (La disección de cadáveres manifiesta la sabiduría de la naturaleza; más que la vida locuaz, nos enseña la taciturna muerte). La última parte de esta frase, se puso también en uno de los muros del Colegio de San Carlos.

En el Colegio de Cádiz, se comenzaron a hacer comunicaciones públicas con el nombre de "observaciones", comparables a las sesiones clínico-patológicas actuales, y se dispuso muy pronto de un microscopio enviado desde Londres, por Jorge Juan, famoso cosmógrafo, astrónomo y marino español (*). Había también una biblioteca bien dotada y que disponía de autorización especial del Inquisidor General, para poseer libros prohibidos por el Santo Oficio. Sobre todo ello dispusieron los colegios de anfiteatros anatómicos. A través de los Reales Colegios los cirujanos militares contribuyeron a reintroducir en la medicina española contemporánea, la práctica de autopsias.

Gimbernat señaló repetidamente: "El autor favorito mío ha sido siempre el cadáver".

En 1787 se aprobaron las orde-

(*) *Expansión fibrosa, de forma triangular, de la aponeurosis del músculo oblicuo mayor, que parte de la sección interna del arco crural y va a insertarse en la cresta pectínea, formando la parte interna del anillo crural.*

(*) *En 1734 fue designado por el Rey Felipe V, con Antonio de Ulloa, para formar parte (1735-41) de la expedición francesa dirigida por La Condamine y colaborar en la medición de un arco de meridiano próximo al ecuador (en Perú), a fin de determinar la forma real de la tierra.*

nanzas para el régimen de los Colegios de Cirugía, en su parte V y bajo el epígrafe de "Gabinete Anatómico", se dice: "Todos los maestros del Colegio deben de contribuir a la formación de este Gabinete Anatómico, recogiendo y entregando al maestro de anatomía, las piezas naturales de las enfermedades en partes orgánicas, que puedan conseguir por medio de las operaciones que ejecuten o por hallarlas en las disecciones anatómicas y sea de instrucción particular" (9).

Desde 1788 en el Colegio de Madrid, se desarrollaron las "Juntas Literarias" (con propósito similar al de las "Observaciones") en las cuales cualquier médico o cirujano leía sus observaciones y en la junta siguiente, se daba lectura a una censura redactada por uno de los profesores.

El ambiente científico creado en los colegios era muy superior al existente en las universidades, donde la materia principal de estudio en las facultades de medicina, era la lógica. Unido esto a la escasa consideración que sentían los médicos por los cirujanos, configuró también en esta época un ambiente lleno de tensiones y aunque Castelló consiguió en 1800 la unión de médicos y cirujanos en una misma facultad, ésta se rompió un año más tarde por las razones señaladas. Pero gracias al nivel científico conseguido por los cirujanos en los Reales Colegios, dignificaron la labor del cirujano latino. No hay que olvidar que los cirujanos que habían sido colegiales en los Reales Colegios de Cirugía eran cirujanos-médicos, con potestad para el ejercicio de la medicina en sus lugares de destino.

En 1800 se presentó al Catedrático de Anatomía del Real Colegio y de la Facultad Reunida de Burgos D. Pablo Capdevilla un caso de malformación que describe como "un monstruo de dos cuerpos separados y en todo perfectos desde el ombligo a abajo, con sus cuatro caderas, muslos y pies; pero unidos por el ombligo y el pecho. Del hombro derecho del uno y del izquierdo del otro, salían a cada lado un brazo perfecto". El feto fue remitido al Real Gabinete de Historia Natural de la Corte, con el objeto de dar pública noticia del caso y ocasión de estudio del mismo (*) (10). Este es un ejemplo más de

(*) *La creación de los Reales Colegios empieza con el de Cádiz en 1848, sigue con los de Barcelona y Madrid ya mencionados y se termina con los de Burgos, Santiago y Salamanca en 1799. Estos últimos no llegaron ya a gozar del amplio prestigio de los fundados con anterioridad.*

la preocupación que por las variantes y anomalías anatómicas, con fines de estudio científico, se sintió en los Reales Colegios.

Hacia 1805 el Rey Carlos IV ante la insuficiencia de las "Ordenanzas de Hospitales de 1739", aprobó un "Reglamento para el gobierno del Cuerpo de Cirugía Militar del Ejército", donde se recogen las obligaciones y misiones que debían observar desde los Cirujanos Mayores del Ejército, hasta los Segundos Ayudantes de Cirugía y los Colegiales de los Reales Colegios de Madrid, Barcelona, Burgos y Santiago. En este Reglamento se señala la obligación del Cirujano Mayor de dar en el hospital en que sirviese, todos los años, un curso de operaciones y otro de disecciones anatómicas al que debían asistir todos los practicantes del hospital. A partir del primer tercio del siglo XIX los Reales Colegios fueron absorbidos por las Universidades, que recibieron sus propios saberes y se reforzaron con los nuevos conocimientos de la época.

EPOCA DE LA PATOLOGIA ESPAÑOLA PRIMARIA

Esta época que se inicia a comienzos del siglo XIX, está presidida por médicos-cirujanos militares que se formaron en los Reales Colegios y que pasaron luego a engrosar las filas del profesorado en las renovadas facultades de medicina.

En esta etapa se deja sentir la influencia francesa en la patología española. El inicio de la anatomía patológica en España fue debido a Tomás García Suelto, Juan Mosácula, Manuel Hurtado de Mendoza y Benigno Risueño de Amador. Otros representantes de esta época son José Manuel de Porto y León Sánchez Quintanar.

Debe tenerse en cuenta que estos representantes de la patología española primaria eran clínicos y cirujanos que en sus escritos sobre "patología macroscópica" iban buscando una base científica a la medicina que ejercían.

Antes de entrar a considerar la obra de estos autores, haremos aquí alguna referencia a quienes crearon la anatomía patológica europea representados por Juan Bautista Morgagni en Italia y por Francisco Xavier Bichat en Francia.

JUAN BAUTISTA MORGAGNI (1682-1771) desempeñó la cátedra

"Algunas influencias de los cirujanos y médicos militares en la configuración de la anatomía patológica en España"

de anatomía de Padua y ejerció la clínica. Acabó con la teoría de los cuatro humores (sangre, flema, acra bilis y bilis amarilla). Discípulo de Valsalva insiste en la localización de las enfermedades y su relación con los síntomas (método anatomoclínico). Su obra principal fue "De sédibus et causis morborum per anátomen indagatis" (1760). En la misma se recogen 500 autopsias y se describen por vez primera: la endocarditis verrucosa, la apoplejía cerebral, los aneurismas, la neumonía, la tuberculosis, la cirrosis y distintos tipos de neoplasias. Se le considera fundador de la anatomía patológica orgánica.

FRANCISCO XAVIER BICHAT (1771-1802), fue el fundador de la histología. En el prólogo de su "Anatomía Générale", indica como se pueden tomar datos en el lecho de los enfermos sobre lesiones del corazón, pulmones o de la viscera gástrica, durante años y ofrecerán una serie de fenómenos incoherentes, y prosigue... "Abrid algunos cadáveres, veréis desaparecer enseguida la oscuridad que la observación sola no había podido disipar". También fue muy celebrada su obra: "Tratado de las membranas en general y de diversas membranas en particular". Bichat fue a los tejidos, lo que Morgagni a la patología orgánica, y con posterioridad Virchow a la patología celular.

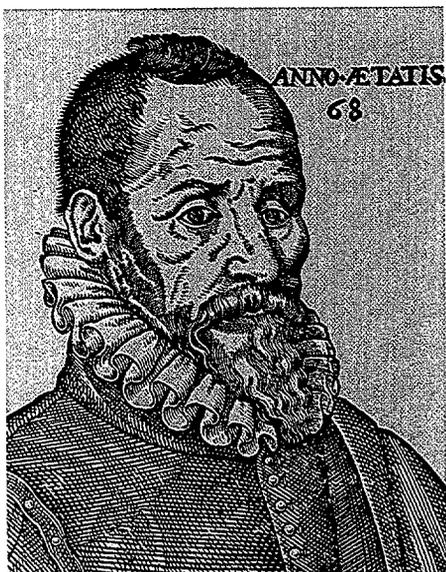


Fig. 5. Retrato de Ambrosio Paré a los 68 años. Grabado en madera. Sin haber recibido una formación académica, revolucionó el tratamiento de las heridas de guerra y escribió el tratado innovador de "Cirugía Universal", 1561. Nueva York. Academia de Medicina.



Fig. 6. Disección ante espectadores improvisados. Grabado de Andreas Jacobsz Stock, en el Succenturiatus Anatomicus (1616) de Pieter Paaw. National Library of Medicine, Bethesda.

Tras este preámbulo de la patología europea, volvemos a ocuparnos de la patología primaria en España, con clara influencia de los médicos militares.

Con anterioridad a la guerra de la Independencia, durante la misma y después durante el advenimiento del reinado de Fernando VII, España fue perdiendo progresivamente su proyección internacional, económicamente arruinada y con un analfabetismo que calaba hondo y extensamente en muchos estamentos sociales y no sólo en los más bajos.

Una parte de nuestros científicos como el anatomista Lacaba; el físico y médico Cibot, el botánico Cabanilles y el geógrafo Isidoro de Antillón, y otros muchos murieron antes o durante la guerra de la Independencia, sin que su obra fuese directamente proseguida por nadie, de otra parte la mayoría de los científicos supervivientes pasaron a convertirse en elementos indeseables, unos, por afrancesados como el médico García Suelto y los físicos Lanz y Bethancour y otros por liberales como el astrónomo Ferrer Canfranga, el botánico Lagasca, el médico Hernández

Morejón o los cirujanos Rives Mayor y San Germán, retrayéndose otros de la vida social como Félix de Azara (11).

Hacia 1821 se vuelven a unir en "San Carlos" los estudios de medicina y cirugía.

En 1824, reinando Fernando VII se ordenó que: "ante la conducta moral y política de la mayor parte de catedráticos (de San Carlos) y de las perniciosas doctrinas (liberales) que desgraciadamente hicieron cundir entre los alumnos en la fatal época constitucional; y deseando S.M. poner pronto remedio a males de tanta trascendencia ha tenido a bien resolver que sean separados de sus destinos los catedráticos... don José Rives, don Ramón Capdevila, don Bonifacio Gutiérrez, don Juan Castelló, don Juan Mosácula y don Juan Francisco Sánchez". Acorde con estas medidas el ministro Carlomarde en 1824, redacta un plan de estudios donde se aconseja que los alumnos de medicina aprendan



Fig. 7. La lección de anatomía del Dr. Tulp (1632) de Rembrandt. Resalta la importancia de la anatomía durante el siglo XVII para la ciencia médica, como legado del Renacimiento. Maurishuis, La Haya.

de memoria los aforismos de Hipócrates.

Ya en 1827 aparece por primera vez el nombre de anatomía patológica, en España, ligado a los estudios de medicina. En efecto en dicho año en la Facultad de Medicina de Salamanca, en el segundo curso, se daba la asignatura "fisiología, patología general, higiene privada y anatomía patológica".

Ahora nos ocuparemos de los autores citados al principio de este capítulo y que pueden considerarse como los introductores en España de la anatomía patológica.

SEBASTIAN GUERRERO HERREROS MORALES, fue miembro de la "Regia Sociedad de Medicina de Sevilla", que se constituyó en la primera Academia Médica de España, en su "Medicina Universal" (1774), parte del concepto de fibra como unidad elemental histica para explicar la inflamación y los tumores entre otros procesos.

TOMAS GARCIA SUELTO (1778-1816), formado en el Estudio de Medicina Práctica de Madrid, fue traductor de Bichat y de Portal. Tras la guerra de la Independencia se exilió por afrancesado en París donde murió. Escribió el primer trabajo español conceptual sobre la anatomía patológica e insistió en el valor del método anatomoclínico.

BENIGNO RISUEÑO DE AMADOR (1802-1849), en 823 se exilió a Fran-

cia donde murió. Fue profesor de patología general en Montpellier y Premio Portal en 1836 por la Academia de Medicina de París, por un trabajo sobre la influencia de la anatomía patológica en la medicina.

De estos tres autores citados, podemos resumir su influencia diciendo que la del primero, Sebastián Guerrero Herreros Morales fue sólo conceptual y limitada, mientras que la de Tomás García Suelto y Benigno Risueño de Amador se dejó sentir más bien en Francia donde desarrollaron su labor. De otro lado la obra de los exiliados en general, fue eclipsada en España.

JUAN MOSACULA Y CABRERA (1794-1830), fue catedrático del Colegio de San Carlos. De 1828 data su manuscrito denominado "Anatomía Patológica" (12), que no contiene

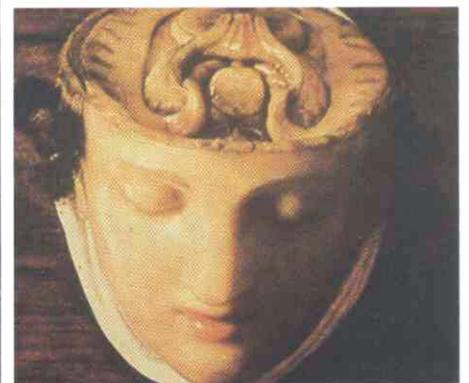


Fig. 9. Modelo anatómico en cera (año 1800), diseñado para la enseñanza anatómica del cráneo.

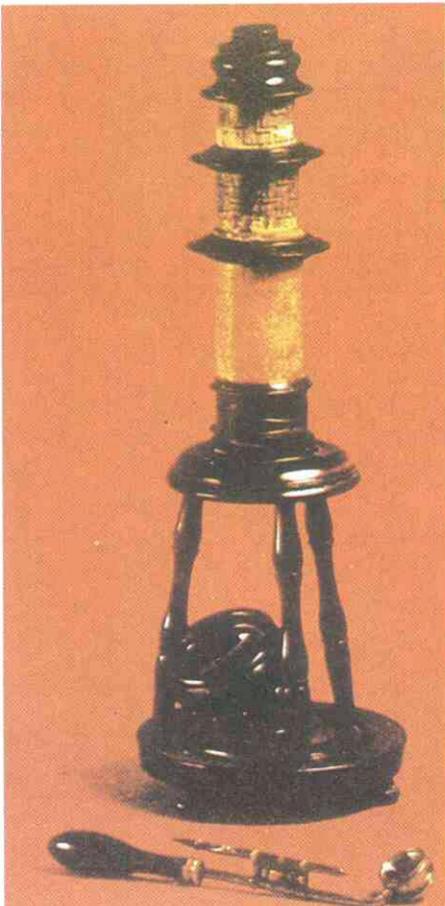


Fig. 8. Microscopio telescópico de madera, de Nuremberg (1750), dotado de soporte de cobre y lupa, presenta escasos avances respecto de los fabricados por Anton van Leeuwenhoek con casi medio siglo de antelación.

esquemas, ni dibujos y es de texto muy conciso. Es el primer texto de anatomía patológica en España. No tiene carácter de libro por su escasa extensión, y representa una visión macroscópica clásica con atisbos clasificatorios de las lesiones desechando los criterios de Bichat y Dupuytren entre otros, para seguir los de Bayle y Honard en su relación.

Presentó varios trabajos en las Juntas Literarias del Colegio de Cirugía de San Carlos sobre la úlcera del labio superior; la inflamación flegmonosa de la mastoides, y sobre la preñez complicada. Escribió un libro de fisiología que sirvió de texto durante varios años.

LEON SANCHEZ QUINTANAR, nació en Mota del Cuervo en 1801. Estudió en San Carlos siendo discípulo de Mosácula. Desde 1832, fue Médico de Sanidad Militar, asistiendo a una epidemia de cólera y más tarde enfermó de tifus. Fue catedrático de patología externa, escribió algunas monografías sobre el "flemon difuso" (1861) y "La inflamación al alcance de los cursantes de cirugía" (1871), que dedicó a Mosácula.

MANUEL HURTADO DE MENDOZA. Se desconoce el año de nacimiento. Murió en 1849. Estudió en el Real Colegio de Cirugía de San Carlos, donde fue discípulo de Sebastián Aso Travieso. Marchó con su familia a Francia y estudió medicina en París, donde fue discípulo de Broussais, asistiendo a los hospitales de San Antonio y de Chareton.

Cirujano Mayor del Regimiento de Toledo, fue polifacético. De 1820 hasta 1828 publicó en Madrid las

Décadas Médico-Quirúrgicas, fue redactor del "Periódico de la Sociedad Médico-Quirúrgica de Cádiz" y en 1829 publicó el "Tratado elemental completo de Anatomía General o Fisiológica, de Anatomía Especial o Descriptiva, de Anatomía de Regiones o Quirúrgica y de Anatomía Patológica o Médica, con arreglo al estado actual de esta ciencia y progreso que ha hecho en los últimos años". El tercer volumen de esta obra hay que considerarlo como el primer libro de anatomía patológica publicado en el país, aunque personalmente sólo describió las lesiones anatómicas del tifus (13).

Defendió las ideas de Broussais sobre el "vitalismo" y la "gastroenteritis universal", que encontraba Broussais en casi todas las autopsias. Publicó sus trabajos en francés en los "Anales de la Sociedad de Montpellier" y en el "Journal" de Leroux.

Su fama se extendió por toda Europa y fue nombrado miembro de número de numerosas Academias y Sociedades científicas de medicina de Madrid y Barcelona así como de París, Montpellier, Orleans, Lovaina, Viena, Filadelfia etc.

JOSE MANUEL DE PORTO (1792-1860), nació en Cádiz. Fue catedrático y como médico militar, alcanzó el grado de maestro consultor de la Armada Nacional en histología, higiene, patología general y anatomía patológica. Como médico militar naval sufrió dos naufragios en La Habana y vivió una epidemia de fiebre amarilla. Fue catedrático de Clínica en Madrid, de fisiología en Cádiz y en 1845 fue nombrado en esta última universidad, catedrático

de patología general y anatomía patológica.

Trabajo obras que fueron declaradas libros de texto, así "Química orgánica aplicada a la fisiología y patología" del Dr. Lebig y en 1846 un "Tratado de anatomía patológica".

Su obra "Manual de anatomía patológica redactado de los mejores autores para uso de los alumnos de medicina", de 247 páginas, sin dibujos ni esquemas. En la introducción de este libro, señala que el estudio de la anatomía patológica "es muy reciente" y sitúa su comienzo en nuestras escuelas en 1843. El plan general de la obra sigue el de Cruveilhier en su "Ensayo sobre Anatomía Patológica General"; y el de Andral. Exclusivamente macroscópico fue declarado por el Consejo de Instrucción Pública, obra de texto, a diferencia del tratado de Hurtado de Mendoza que fue olvidado.

En 1843 cuando la anatomía patológica aparece en las Facultades de Madrid y Barcelona unida a la patología general, y permanecería ausente de los Colegios de Medicina Práctica de Santiago, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza.

Para el curso escolar 1846-47, en la lista de textos de la Real Orden del 2 de septiembre se incluye el "Tratado elemental de patología general y anatomía patológica" de Francisco Paula Folch y Amic, un tomo en 4.º, Barcelona, 1845 y el "Tratado" de Manuel Hurtado de Mendoza, un tomo en 4.º, Madrid, 1843. Al curso siguiente se añade el "Manual" de José Manuel de Porto.

En 1845 ya figura la anatomía patológica en Zaragoza, y en 1850 Seijas Lozano la implanta en las restantes facultades.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—VERNET, J.—"La cultura hispanoárabe en Oriente y Occidente". Ed. ARIEL, págs. 259-263, 1978.
- 2.—KING, S.L. y MECECHAN, M.C.: "A history of the autopsy". *Am. J. Pathol.*, 73: 514-544, 1973.
- 3.—LONG, E.R.: "A history of pathology". DOVER, Pub., New York, 1965.
- 4.—BELTRAN DE HEREDIA Y DE ONIS, J.: "Dionisio Daza Chacón, cirujano del Renacimiento: su aportación al tratamiento de las heridas". Ed. SEVER-CUESTA, Valladolid, págs. 7-34, 1971.
- 5.—CHEVALIER, P.: "Resolutionum ac consultiuonum medicarum tomus tertius". Págs. 239-242, Lyon, 1669. (Traducido por J. M. López Piñero).
- 6.—LOPEZ PIÑERO, J.M.: "La obra cardiológica de Joan d'Alós. Sus puntos de vista acerca de la fisiología

- circulatoria, la transfusión sanguínea y la anatomía patológica cardiovascular". *Medicina Española*, XLIX, págs. 409-423, 1963.
- 7.—FERNANDEZ, LUIS, S.J.: "Zorrilla y el Real Seminario de Nobles". Ed. Casa Martín, págs. 1-50, Valladolid, 1945.
- 8.—GIMBERNAT, A. de: "Nuevo método de curar la hernia crural". Madrid, 1793.
- 9.—USANDIZAGA, M.: "Historia del Real Colegio de Cirugía de San Carlos de Madrid" (1787-1828), págs. 20-34, C.S.I.C. Madrid, 1948.
- 10.—LOPEZ SAEZ, I.: "Historia del Real Colegio de la Facultad reunida Medicina y Cirugía de Burgos". Discurso de entrada como académico de la Institución Fernán González. Págs. 11 y 42-44, Burgos, 1970.

- 11.—OLIVA ALDAMIZ, H.: "Cajal y la anatomía patológica española, una historia compartida". Salvat Eds., S.A. Págs. 42-44, Barcelona, 1984.
- 12.—MOSACULA Y CABRERA, J.—"Anatomía Patológica". Manuscrito fechado en 1928. Madrid. Facultad de Medicina de la Universidad Complutense.
- 13.—HURTADO DE MENDOZA, M.: "Tratado elemental completo de Anatomía General o Fisiológica, de Anatomía Especial o Descriptiva, de Anatomía de Regiones o Quirúrgica y de Anatomía Patológica o Médica, con arreglo al estado actual de esta ciencia y progreso que ha tenido en estos últimos años". Libro IV, 3.º vol. Imprenta que fue de García, calle de Jacometrezo n.º 15, 1830, Madrid.